

BIBLIOGRAFIA

GREGORIO DE MUJICA. *Los titanes de la cultura vasca*. Zarauz, 1962.

Ya le tenemos a Gregorio de Mújica redivivo. Tenía que ser, porque la verdad es que se nos había borrado de la memoria desde hace mucho tiempo. Pero el gesto ejemplar de su viuda consistente en entregar los fondos literarios del finado a la Biblioteca de la Diputación ha hecho posible esa edición de trabajos soterrados que paladeará el lector de buen gusto gracias a la Editorial "Añamendi".

Son reportajes, **interviews** como antes se llamaban, realizados por el gran vulgarizador de nuestros estudios cerca de personajes de honda contextura intelectual: Campión, Donostia, Lhande, Aranzadi, Aguirre, Urquijo y otros que han quedado en el camino de un segundo volumen. El resultado ha consistido en unas semblanzas extraordinariamente vivaces que hacen contemplar cara a cara a nuestros renacentistas. La pluma de Gregorio estaba providencialmente preparada para esa labor. Sus datos son seguros y además son completos y sin lagunas hasta el momento en que han sido redactados. Pero quien crea que esos datos son de ingestión difícil se equivoca de medio a medio porque difícilmente se hallará una lectura tan ligera, alada si se quiere, puesto que el tópico resulta extraordinariamente gráfico.

Hay también toques de humor, sobre todo en la descripción humana de Aranzadi. Y esto es tanto más de alabar cuanto que la figura del gran antropólogo no se prestaba fácilmente a la caricatura literaria, no por la dificultad gráfica del modelo, sino por la condición áspera del retratado. Y, sin embargo, Gregorio triunfó en la difícil prueba y hasta logró la colaboración humorística de su propio modelo, muy aficionado, en las ocasiones que él sólo debía elegir, a reírse del prójimo y de sí mismo.

Mújica, que murió hace treinta y un años, se nos presenta ahora como un escritor precisamente de ahora. Y es que lo bueno no envejece.

F. A.

MICHELENA, Luis. *Fonética Histórica Vasca* (Publicaciones del Seminario JULIO DE URQUIJO de la Diputación de Guipúzcoa). San Sebastián, 1961. 456 págs.

El autor en esta obra verdaderamente magistral se propone una posible reconstrucción del proto-vasco. Señala el sentido de los cambios de sonidos y precisa sus condiciones, haciendo un examen de las modificaciones sufridas por los préstamos latino-románicos, para remontar con ello al aspecto más antiguo y reconstruir, aunque sea esquemáticamente, el sistema fonológico protovasco. Si la reconstrucción es correcta,

afirma, distinguiendo lo más seguro de lo dudoso, habrá menos peligro de error al comparar con otras lenguas. Además, se explicarán mejor dentro de la propia los fenómenos modernos.

Utiliza para su propósito, de manera prácticamente exhaustiva, los testimonios disponibles en la aplicación consecuente del método comparativo.

Aparte de los textos de los siglos XVI y XVII, acude a documentos medievales desde el siglo XI (nombres de lugar y de persona), e incluso a la onomástica aquitana, y hasta a lo ibérico en sus escasas posibilidades de manejo.

Frente a Schuchardt en su crítica de los neogramáticos afirma: "La reconstrucción comparativa, incluso la mera reconstrucción interna, puede aproximarse a una realidad desaparecida, puesto que en otras lenguas, y en vasco mismo, vemos que nuevos testimonios confirman una y otra vez la realidad de formas postuladas." "La reconstrucción comparativa será —si se quiere— un juego, pero todo juego tiene sus reglas y nadie hallaría en él el menor placer si pudiera jugarlo a capricho."

Hagamos notar de paso la importancia que concede a la realización del Atlas Lingüístico Vasco, labor que, propuesta en varios Congresos Internacionales, no ha encontrado aún eco en los medios regionales.

El autor elude la comparación vasco-caucásica por razones de método, pues los resultados de la reconstrucción interna poseen un grado de probabilidad mayor que la comparación extravasca, por ahora.

Remite para lo esencial de la reconstrucción del protovasco a su trabajo **Las antiguas consonantes vascas** publicado en "Miscelánea homenaje a André Martinet", y para el acento, **A propos de l'accent basque** en "Bulletin de la Société de Linguistique de Paris", 53.

Entra en el estudio del vocalismo vasco, cuya explicación partiría de un sistema antiguo de 5 vocales, como el castellano, a pesar de ciertos casos no aclarados de alternancia *i/u* y de nasalizaciones (incluso con valor fonológico), sobre las que insiste.

Por el análisis del aquitano y de los préstamos latino-románicos se deduce la facilidad de modificación de las vocales por influencia de los sonidos próximos, así como, por otra parte, su fijez.

Hace un estudio detenido del funcionamiento de éstas atendiendo a esa aparente contradicción.

Influencia del bearnés en algunos cambios. Condicionamiento de la apertura y cierre de vocales (**berri / barri** —comparado con el hispánico antiguo—, **txerri / txarri**, **beltz / baltz** —aquitano **Belex**, iber. **Beles—**, **kutizi** < cast ant. **cobdiçia**, **itxura** < cast. **hechura**). El material manejado es abundante y verdaderamente profundo el análisis de los fenómenos.

En otro punto, "Labialización y deslabialización", señala el autor que la correspondencia entre *i-* de los demás dialectos y *u-* del vizcaíno no parece permitir la admisión de un sexto fonema vocálico para un estadio antiguo de la lengua (**uger** "nadando", frente a **igeri**, **ul(l)e / ille**, **urten / irten**, (**h)uri / (h)iri**, etc.). Es punto éste en el que insiste con una cantidad de datos abrumadores sobre el condicionamiento de ambos sonidos.

No admite tampoco la alternancia *e/o* como no sea dependiente de los sonidos próximos (*moko/beko*).

Postula para el protovasco cinco diptongos (*au, eu, ai ei, oi*), ya que *ou* lo considera desarrollo secundario de *au* (que a su vez sufre variadas transformaciones por condicionamiento), aparte los nasales en roncales.

Reducciones de *au* (*arraultza / arroltze / arrultze*) y persistencia en los secundarios (*ardáu < *ardano*). Monoptongación.

Lo mismo puede decirse de los demás diptongos.

Admite que la monoptongación del lat. *ae* (y *oe*) existía ya acaso en el latín que conocieron los vascos (*gezi* "dardo" < lat. *gaesum*), pero los testimonios son escasos.

A propósito de las vocales en hiato, insiste en el carácter conservador de las hablas vizcaínas "que continúan... un estado de cosas más antiguo que todas las demás variedades de la lengua" (particularmente en sufijos, segundo elemento de compuestos y en la parte final de palabras de alguna longitud).

Señala la antigüedad del cambio **e->j-* ante vocal (*jakin* "saber" < **e-aki-n*, *joan* "ii" < **e-oa-n*, así como diversos fenómenos de elisión en hiato.

Estudio de las vocales finales, tanto en fin de palabra como en primer miembro de compuesto y de ciertos derivados.

Conservación de *-i* en (*h)iri, (h)uri* "villa", a pesar de caer generalmente, lo mismo que *-u* (*har kantoin* "piedra angular" < **(h)arri; erbeste* "tierra extraña" < (*h)erri* "pueblo, país"), y que otras vocales.

Este fenómeno, dice el autor, atestiguado desde los primeros documentos medievales, falta, al parecer, en la onomástica aquitana (pero ya *Ataondo, Atahuri*, en el siglo XI).

Como sería interminable seguir todos los puntos sobre los que se extiende, tomamos solamente algunos ejemplos, algunas leyes, no porque sean las únicas importantes, sino como un dato del alcance de esta obra verdaderamente monumental.

Otro capítulo trata de "Las terminaciones en *n*". Admite que ciertos sufijos parecen haber poseído desde antiguo dos variantes: una con nasal final y otra sin ella. Por ejemplo, la desinencia *-en, -an* de pasado (*aez.* y *a.-nav. mer. zire/zere* "eran"); parejas, como *orai/orain* "ahora", etcétera.

Por otra parte, la pérdida de *-n* se explica como tratamiento de una nasal originariamente interior. De todos modos, el análisis que hace el autor de todas las posibilidades es muy meticuloso para ser resumido en breve espacio.

Llega a reconstrucciones primitivas correctas, a base de restitución *n* intervocálica: vizc. ant. *sei*, mod. *se(i)ñ*, mer. *segi* "niño", lab. *sehi* "criado" (compara con aquitano *Senicco, Seniponnis*); **ardano > ardao, ardo, arno* (según los dialectos).

En el capítulo "Desarrollo y caída de vocales" se señala, entre otras múltiples particularidades y leyes, la posibilidad de que la prótesis de *a-, e-* ante *r* sea ya romance en los préstamos.

Estudia la evolución de [j] y [w] (que como primer elemento de dip-tongo son secundarios en vasco), así como las consonantes palatalizadas y su valor hipocorístico en muchos casos; éstas son sometidas como serie no autónoma y en cierto modo secundaria.

Juzga difícil una reconstrucción, por la espontaneidad con que se produce la palatalización y la facilidad con que llega a desaparecer. A pesar de ello, podría llegarse a resultados aceptables sobre la antigüedad positiva de la misma en algunas consonantes, basándose en la comparación del sul., ronc., sal. y aezc. (más alguna otra variedad de alta Navarra), con los dialectos vizcaínos.

Dice: "Cabe admitir que en fecha antigua el sistema de los sonidos mojados, fuera cual fuere el número y la ordenación de sus unidades, ocupaba una posición especial al margen del sistema principal, el de los fonemas no mojados, y en clara oposición con él."

Con la misma profusión de datos y ejemplos se enfrenta el autor con el problema de "la aspiración", con su uso delimitado por la frontera franco-española, aunque se refiere a los testimonios medievales que nos la presentan Alava y Rioja hasta el siglo XIII por lo menos; si bien en Navarra la desaparición por influencia del aragonés se debió producir antes del siglo XI. Nota la frecuencia de la aspiración en aquitano.

Se extiende en el valor etimológico de la **h** en determinaciones condiciones y en las posibles alteraciones del estado primitivo.

Trata de la persistencia o evolución de las antiguas "oclusivas" sordas, ya intervocálicas ya iniciales, apoyándose en los préstamos latino-románicos (*bake* < lat. *pacem*, *bark(h)atu* < lat. *parcere*, etc.).

También de la evolución de **d/r** (*eran* < *edan* "beber"). De los fenómenos que estos sonidos pueden presentar en el decurso histórico, con el fin de establecer, como en los demás puntos, el estadio antiguo.

Problemas que plantea el sufijo de ablativo **-tik**. Alusión a la opinión de A. Martinet, que admitía la oposición en inicial entre **sorda/sonora**. Así como que la caída de las sordas aspiradas iniciales puede ser debida a la influencia permanente de una lengua extraña. Insiste en que la situación en los documentos medievales es demasiado confusa para poder llegar a la distribución primitiva.

Contrastes entre alguna voz vasca y términos de sustrato, conservados en las lenguas romances: vasc. **(h)arri** "piedra" < **kar-*, b.-nav., sal. **k(h)arbe** "gruta, caverna"; que, según dice, tampoco tienen un valor excesivo.

Propone un esquema para el sistema oclusivo del vasco antiguo con dos series de fonemas. Se apoya, en lo posible, en nombres aquitanos y textos ibéricos (que presentan en sus sonidos curiosas analogías con hechos vascos).

Estudia los casos de permutación entre oclusivas de distintos órdenes, así como la asimilación para evitar la proximidad de sonidos homoragánicos (**hip(h)ildu** "desplumado, despojado" < lat. *depilare*), etc. Los sonidos primitivos son con frecuencia conjeturales, afirma.

En el capítulo de las "labiales", insiste en la rareza de **p-** y sobre todo de **-p-**; lo que le lleva a comparaciones con el ibérico (donde falta

por completo en los textos escritos en caracteres griegos) y con el aquitano.

Hace atinadas consideraciones históricas acerca del fonema /i/, y discute las suposiciones de A. Martinet.

Juzga dudosa la existencia de /m/ en el antiguo sistema vasco, es decir, la existencia de una nasal labial. Compara una vez más, con el ibérico, que probablemente carecía de /m/, aunque en la escritura aparece el signo **Y**. También es rara en las inscripciones aquitanas, y en la morfología vasca su papel es sumamente restringido.

Prescindimos de otros extremos, pues las hipótesis del autor sobre este sonido requerirían mucho espacio.

Si pasamos a las "sibilantes", señala la correspondencia de **s** lat. en los préstamos antiguos con la predorsal vasca **z** (**zamari**, **ezpata**) y se extiende en otras consideraciones históricas de gran interés, y en las diferencias dialectales.

Respecto de las "nasales", aparte de su clasificación fonológica, insiste en la elisión de una antigua **n** intervocálica, tanto en préstamos primitivos, cuanto en la lengua popular: b.-nav. **ahate**, guip. **a(ā)te** (<lat. **anatem**), y por otra parte **Lazkao** (pop.) frente al nombre oficial **Lazcano**.

Incluso puede probarse tal pérdida dentro del propio léxico vasco (**ardao** "vino", frente a **ardantze** "viña", **ardandegi** "taberna", etc.)

Estudia el fenómeno ampliamente en su aspecto histórico y dialectal, así como su condicionamiento, con abundancia de material y profusión de ejemplos.

Otro capítulo está destinado a las "laterales". Cambio de **l** antigua en **r** intervocálica (**borondate** < lat. **voluntatem**, etc.). Cambio que aparece ya en los primeros documentos medievales. Explica ciertas vueltas a **l** primitiva como influencia romance en zonas limítrofes (en la Reja de San Millán, **Alava**, en cambio el nombre vasco es **Araba**, según es bien sabido).

Permutaciones de **l** y **r** (**d**), debidas quizá a disimilación, como de **d** < **l**, etc.

En fin, para no hacer interminable esta reseña, citemos que otro capítulo está dedicado a las "vibrantes"; otro a "grupos de consonantes" donde aplica, como de costumbre, el método histórico o diacrónico, ateniéndose al más puro estructuralismo.

Así llega a la restitución del "Sistema consonántico antiguo", con una reconstrucción del sistema fonológico principal.

Los últimos capítulos tratan de la "Descripción del acento moderno" y del establecimiento de una "Hipótesis sobre el acento antiguo".

Perdónese este esquematismo en la reseña de una obra como la comentada, que viene a fijar un punto de arranque, en muchos aspectos inmovible, para cualquier clase de trabajo relativo a los sonidos de la lengua vasca y a su evolución histórica.

No parecerá exagerado decir que tal obra es un verdadero modelo de los estudios de lingüística vasca, de suma utilidad en los de lingüística general y para los romanistas.

Completa el libro un índice de los términos vascos en él contenidos.

Debe advertirse que por ciertas dificultades de última hora en la edición no pudo incluir el índice de términos no vascos. Tal índice se ha publicado en este BOLETIN.

Es de agradecer la ayuda de la Diputación de Guipúzcoa, que ha prestado un buen servicio a este tipo de estudios y a la cultura en general, al hacer posible la edición en la Imprenta Provincial, que ha cumplido su labor de manera irreprochable en la presentación del volumen aludido.

M. AGUD QUEROL

MIGUEL ARTOLA. Un epistolario de Fernando VII. Universidad de Salamanca. Filosofía y Letras. Salamanca, 1962.

El ilustre donostiarra, profesor de Historia de la Universidad de Salamanca, declara que la discutidísima personalidad de Fernando VII, ante todo exige se rescaten del olvido sus cartas. Artola, en efecto, exhuma las misivas y memorandums de Fernando a Alejandro I, emperador de todas las Rusias, y a Luis XVIII de Francia, pidiéndoles en secreto ayuda durante el trienio constitucional. Son una obra maestra de zorrería política. Subrayar estas cartas alumbra una tortuosa psicología, carente de sinceridad.

Fernando VII habla en cada caso y en cada momento el lenguaje que le conviene, referido insistentemente a su seguridad personal y de su familia, según el añaide, en muy grave peligro. El rey sabe que su absolutismo ha sido explícitamente condenado en Europa y por lo tanto sus comunicaciones a Francia aluden alguna vez a reformas y mejoras compatibles con la dignidad y seguridad del trono.

Al Conde de la Garde, embajador del Rey Cristianísimo, escribe Fernando VII en una misiva, con la indicación de muy reservada: "le repito ahora que jamás ha sido mi intención que las cosas vuelvan al régimen que con equivocación llaman absoluto, sin embargo de que estoy bien seguro de no haber abusado de él".

Una carta, también con la indicación de muy reservada, a Alejandro I, emperador de Rusia, dice así, entre otras cosas: "Coteje la penetración de V.M.I. los resultados tan perniciosos que en dos años han producido el sistema constitucional con los muy ventajosos que produjeron los seis años del régimen que llaman absoluto, y sacará V.M. por resultado la injusticia con que se ha querido zaherir mi honor, pintándome como el hombre más cruel y tirano del mundo cuando no hay un solo ejemplar de que yo haya abusado del poder que la Divina Providencia me tiene confiado."

Y líneas más tarde: "Por esto no crea V.M.I. que es mi ánimo el volver a reinar bajo el régimen que llaman absoluto y que ejercí desde el año 1814 hasta el de 1820, con la prudencia, economía y felicidad que deajo indicada."

Los ejemplos de la diferencia de tono entre las cartas de Fernando VII a Luis XVIII y al zar de Rusia son patentísimos en esta correspondencia.

El estudio de Artola alude a la Junta provisional de Gobierno creada en Oyarzun a la entrada del Duque de Angulema, presidida por Egüa, incondicionalmente adicto a Fernando VII.

J. A.

JUAN IRIGOYEN. *Madge, "La capitanesa"*. Bilbao, 1961.

El autor, miembro calificado del Cuerpo de Archiveros, no es tampoco un novel en la novela. Hace tiempo que nos regaló con **Los tremendos de Canala**, unos tremendos poco tremendistas, regalo que fue reiterado en una segunda edición de fecha muy próxima.

Al título expresado subsigue un subtítulo que matiza claramente el contenido de la novela: "Idilio de un marino vasco". Y por si esto fuera poco, el mismo autor se confiesa de haber producido una novela rosa.

Creo que nos hallamos ante un penitente escrupuloso. Hace tiempo que los colores de las novelas se traen y llevan sin fijarse en que esa determinación de colores es cuestión de gafas matizadas y aun se ha pretendido —no sé si esto seguirá en vigor después de mis antiguos conocimientos de la física— que el color sólo estaba presente en razón de las proyecciones de la luz sobre el objeto. De modo que esa preocupación cromática tiene muy poca consistencia. Novela rosa o verde, tanto da. Ni lo rosa es por serlo inaceptable, ni lo verde es también por serlo autorizable.

Por lo demás, el autor muestra en su **Capitanesa** sus profundos conocimientos náuticos que le llevaron a la presidencia de la Federación de Cofradías de Mareantes, aunque haya dicho en un alarde de modestia que esos pretensos conocimientos sólo le llevaron a varar, a las primeras de cambio, la embarcación con que le obsequiaron los marineros vascos. En ese orden de cosas, se mide con Ciriquiain Gaiztarro que ha sido capaz de enriquecer el conocido léxico marino con aportaciones inéditas.

Maestro en nuestras navegaciones costaneras, quizá no lo sea tanto a juicio de algunos técnicos en navegaciones de grandes derochas. Pero es seguro que sus relatos no harán equivocarse a ningún piloto que las siga. No faltaba más.

Esa cópula de vasco con irlandesa, que es la trama de esta novela, recuerda mucho las leyendas sobre el origen de Vizcaya. Será algo que ha brotado en el subconsciente del autor.

Personalmente, con lo poco que pueda significar mi preferencia de escritor no profeso como literato, soy un entusiasta de los "tremendos" de Canala y no tanto de los apacibles de Irlanda, aunque no parece que sea la apacibilidad la tónica de los hijos de Erin. Pero eso va en gustos y ya he dicho que los míos no son muy autorizados. Y además estoy convencido de que esta novela proporcionará ratos agradables a muchos lectores, ratos que no ha dejado de disfrutar este reseñador.

F. A.

FR. BONIFACIO DE ATAUN, O.F.M. CAP. *Gure aditza (El verbo vasco)*. Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires, 1960.

De Buenos Aires nos llega este libro de volumen no desmesurado (173 págs.), pero repleto de datos, que una disposición acertada y clara permitirá manejar sin mayor esfuerzo a quien ya esté iniciado en los se-

cretos —más bien abstrusos, por lo que dicen quienes han tratado de penetrar en ellos desde fuera— del verbo vasco. Por ello quiero indicar que el retraso de esta reseña ha sido completamente involuntario.

El libro, aparte de una brevísima Introducción, se compone de paradigmas muy completos, acompañados de notas, del verbo vasco, que comprenden incluso las formas alocutivas. No hay en ellos novedades, porque —si no recuerdo mal— coinciden con los que se pueden hallar dispersos entre las distintas lecciones del **Euskal-irakaspidea**, agotado hace años, de los PP. Arrigaray y Ataun.

Las formas verbales citadas son, claro está, guipuzcoanas en lo fundamental, con un ligero matiz de Goyerri en los casos en que el uso literario está menos unificado. Señalo este detalle como simple puntualización, sin la más leve intención crítica.

Este libro resultará útil en muchos aspectos, sobre todo mientras siga faltando de las librerías el Arrigaray-Ataun que tantos servicios ha prestado a muchos, aunque no quizá a los principiantes. Aun junto a éste no estará de ninguna manera de más, ya que va dirigido en general a otra clase de lectores.

En resumen, disponemos con **Gure aditza** de un buen manual de fácil manejo que puede ahorrar vacilaciones a todos aquellos que no consideran la inventiva como el único medio de salir de dudas.

L. M.

ERKIAGA, EUSEBIO. *Araibar Zaiduna*. Editorial Icharopena. Zarauz.

Obra premiada en el concurso de novelas organizado por la Academia de la Lengua Vasca. Erkiaga, el poeta de Lequeitio, demuestra en esta obra sus condiciones de novelista. El tipo central de su ficción es el caballero Araibar, bastardo, un Don Juan contradictorio víctima de complejos hereditarios, incapaz de la compasión pero sinceramente apiadado al final de una mujer humilde, aunque víctima también al cabo, defraudada en sus ansias maternales por culpa de los anteriores excesos de su marido. Buena novela, admirablemente escrita en un rico vascuence; el poeta, a veces, supera al novelista.

J. A.

AZKARATE, RAMOS. *Galtzaundi ta beste bertso asko*. Editorial Auspoa. Tolosa.

La Editorial Auspoa, de Tolosa, se dedica sobre todo a la publicación de la obra de autores populares del siglo XIX y comienzos del presente. Ramos Azkarate es un poeta festivo natural de Tolosa cuyas producciones el pueblo canta, más que recita, en ocasiones báquicas. Pero esta minuciosa recopilación revela que Azkarate cultiva también otros aspectos. Señalemos como curiosidad en esta obra una furiosa poesía antiunamuniana, con música de la marcha de San Ignacio, compuesta el año 1900 por Azkarate, un eco de la indignada reacción producida en el País por el discurso contra el vascuence pronunciado en agosto de aquel año por Miguel de Unamuno en el Teatro Arriaga de Bilbao.

J. A.

JOSE DE OLARRA GARMENDIA (†) y MARIA LUISA DE LARRAMENDI, Viuda de Olarra. *Correspondencia entre la Nunciatura en España y la Santa Sede... II. Años 1602-1603*. Roma, 1962.

Es sabido que el matrimonio se disuelve por fallecimiento de uno cualquiera de los cónyuges. Pero tenemos aquí una muestra, bien simpática por cierto, de que por lo menos el matrimonio de los operarios de las letras resiste a la prueba y permanece unido a lo largo del tiempo, aunque uno de sus sujetos continúe amarrado a la tierra mientras el otro ha escalado el cielo. Por eso lleva este libro como autores al fallecido y a la viviente. Es una impresionante ejemplaridad. Pero en la reseña de los libros hay que soslayar esos sentimentalismos y ahondarse en el contenido de la obra.

Esta es la típica obra de dos archiveros: fichas, muchas fichas, todas ellos deducidas de la correspondencia entre la Nunciatura de España y la Santa Sede entre los años 1602 a 1605. No lo dan todo, claro está; pero sí producen en el lector un incontenible deseo de llegarse al documento extractado y completar así un conocimiento avaramente guardado.

Nuestra tierra y nuestros asuntos se hallan presentes como no podía ser menos, y así encontramos referencias múltiples a San Ignacio, los Idiáquez (Alonso, Antonio, Francisco y Juan), P. Oñate, Pedro de Triondo, Ana de Urquizu y al General Zubiaurre o Cubrar. Y es éste lugar oportuno para decir que un trasapeleo lamentable hizo atribuir en nuestro BOLETIN (XVI-329) la transcripción de un documento referente a este último personaje a la paternidad de don Ignacio Tellechea, rechazada naturalmente por éste y reconocida ahora como debida a la competencia y laboriosidad de doña María Luisa de Larramendi, viuda de Olarra.

Desde su bien situado puesto en Roma, puede ésta rendir buenos servicios a nuestra problemática histórica.

F. A.

ANTERO APAOLAZA. *Patziko Txerren*. Editorial Auspoa. Tolosa.

Traducción libre al vascuence de "El Judas de la casa" original de Antonio de Trueba. Apaolaza, escritor de corte barroquero, sitúa la acción en Anzuola, pueblo donde ejercía su profesión de farmacéutico. Esta obra fue publicada por primera vez el año 1890, y más tarde, en 1915 y 1917, obtuvo reediciones. Juan San Martín encabeza la edición con una biografía de Antero Apaolaza, llena de humanos detalles, y un prólogo, escritos ambos en el fácil vascuence que caracteriza al escritor eibartarra.

J. A.

VICTORIANO IRAOLA ARISTIGUIETA. *Oroitzak eta beste ipui asko*. Editorial Auspoa. Tolosa.

Se trata de una selección de la obra de Victoriano Iraola, poeta popular vasco del siglo pasado, un humorista autor de muchos cuentos, monólogos, comedias y zarzuelas populares vascos, una producción toda ella de aire optimista y sano, inspirada directamente del pueblo y al pueblo dirigida.

J. A.

BERTSOLARIAK. Erregz Eguneko Bertso-Sayoa (1962). Editorial Auspoa. Tolosa.

Contiene todas y cada una de las improvisaciones de los bersolaris del último concurso celebrado en San Sebastián, en el que tomaron parte los mejores poetas populares vasco-españoles y vasco-franceses, improvisando libremente o atenedos a los más difíciles, inesperados y repentinos pies forzados.

J. A.

PÍO BAROJA. Cuentos vascos. Madrid, Ediciones Minotauro, 1962.

En estas páginas, seleccionadas y publicadas con tacto y cariño por Ediciones Minotauro, hallamos los viejos incondicionales de Pío Baroja la ocasión de renovar el placer que nos dejaron antiguas lecturas. A quienes su obra les sea menos familiar, por razón de años y de circunstancias, estas páginas pueden revelarles algunas facetas menos conocidas del arte del gran escritor.

Aparecen reunidos en este volumen algunos de los cuentos, casi más líricos que narrativos, del primer Baroja, en los que el empedernido sentimental que siempre fue se manifiesta acaso con menos recato, junto a relatos y fragmentos de obras más extensas de tono en general más desenfadado. Pero ambos notas son tan auténticas la una como la otra, tanto en Baroja como en el pueblo al que dedicó ésta y otras obras.

No deja de ser curioso comprobar cómo aparecen en algunas de estas páginas, como temas sueltos y más bien fugaces, motivos que después había de reunir Baroja en una gran composición. Me refiero a *La leyenda de Jaun de Alzate*, obra por la que otros y yo hemos sentido siempre especial debilidad. Lo cual no quiere decir, evidentemente, que por esa inclinación nuestra haya de ser la mejor ni la más importante de Pío Baroja.

L. M.